

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 23 DE AGOSTO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

POR LA ESCUELA NUEVA

En un libro extranjero tan ingenioso cual perfectamente inútil y que maldita la falta que nos hacía en castellano (1) leo lo siguiente: «Un empleado preguntaba un día á un hombre del pueblo por qué prefería un fraile á un maestro de escuela, y contestó: Porque el uno es un caballero por el traje, que exige recompensas y me desprecia: el fraile lleva una sotana que es su blusa negra, es un obrero como yo, y nunca más será otra cosa.»

Pluguiese á Dios que lo que cita Ducpetiaux de Cochín, fuera aplicable á nuestra España en lo que toca al maestro, que nunca ha parecido aquí, por su traje, un caballero, ni cosa que lo parezca; porque sería la tal demostración palpable de haber caído en la cuenta de que el maestro es algo más noble, más grande que el tipo desarraigado de ciertas zarzuelillas y el pobre pelele de las caricaturas de los periódicos satíricos.

Pero, aparte del gran paso que diera Romanones, la enseñanza no ha ganado mucho á lo presente, porque la mayoría de los maestros siguen viviendo en la decorosa miseria que el Estado asegura á los educadores de la juventud. En una estadística reciente se nos dice que de las 25.348 escuelas elementales oficiales, hay 2.000 maestras que cobran (cuando los cobran) sueldos menores de 250 pesetas. ¿Es posible tener enseñanza de tal modo?

Según Cosío, faltan todavía 3.830 escuelas elementales para que la enseñanza obligatoria deje de ser un sueño hermoso; y el mismo escritor, pide que el presupuesto de Instrucción se aumente en 22.332.000 pesetas, para lograr resultados efectivos en las escuelas. ¡Petición horrible para quienes venga ó no á cuento, piden cien millones de economías, háganse donde se hagan!

Y no es esto lo malo. La tortuga nacional sigue paso á paso el camino del progreso, cargada con el caparazón de lo anticuado; y por rutina tan inconcebible, se pierde lo poquísimo que se otorga á la Instrucción; se fatiga á los maestros y se malogran las energías de la gente moza, sin comprender que, como dice un ingenio, igualmente grande en el florido campo de la dramaturgia que en el espinoso de las matemáticas. «Una nación ignorante, una nación perezoza lleva sobre sí su sentencia de muerte.»

Sentencia de muerte como la que amenaza á China, como la que se emite contra Turquía, como la que destruye á los pueblos á quienes la inteligencia no suministra armas de combate más poderosas que las que les niega su escasez de peculio. «Unos cuantos sabios, verdaderos sabios maestros de verdad, guardan más á la patria que algunos batallones.» Tiene razón el sabio Unamuno.

Y los maestros de verdad solo pueden darse en la escuela del progreso, en la escuela modernísima, donde no se lucha con los obstáculos, con las inconveniencias de las prisiones escolares, espanto del alumno y fastidio del maestro; donde, como dice Adolfo Posada «se embrutece el niño con el régimen verdaderamente cruel de las lecciones de memoria, de las enseñanzas que el niño no entiende sugiriéndole la idea, imposible casi de borrar después, del carácter libresco del saber y del abismo que existe entre la naturaleza y los conocimientos.» Es preciso abordar de frente el problema de los problemas,

la cuestión capitalista de la enseñanza, que hoy flaquea por la base. La Escuela graduada se impone, cual sanatorio del entendimiento, como hospital de pobres... de espíritu, no como la actual escuela española, cárcel modelo de las energías intelectuales.

Se habla de regeneración y no se hace nada por ella. Se olvida que la ignorancia es el nervio de nuestra infelicidad presente y base de la futura, pues que, como dijo la por tantos títulos ilustres Concepción Arenal, «desde el secretario de Ayuntamiento del pueblo más miserable, que es su cacique y le maneja, hasta el general en jefe de un ejército, que le manda; desde el abogado que dirige á sus clientes hasta el Presidente del Consejo de Ministros que gobierna la nación... cuando manejan y mandan y dirigen y gobiernan mal, la causa primera y permanente está en la ignorancia de los manejados, mandados, dirigidos y gobernados.» Esta es una verdad inconcusa.

Es preciso demoler de abajo arriba y reconstituir el edificio que se viene abajo por el excesivo peso de armatostes inútiles y preparar pacientemente á los hombres útiles de un pueblo útil, arrancando los grillos á la inteligencia y despertando el alma creadora que dormita en cada hombre en espera de la voz que atine á despertarla. Y eso no se logra con el «statu quo» pedagógico actual, digan lo que quieran los pesimistas.

Hay que hacer. «Tal era—dice Zola en Trabajo—el único modo bueno de acelerar el porvenir, de hacer brotar los hombres encargados de realizar el mañana, libres de los dogmas engañosos, formados en las realidades necesarias, conquistados por los hechos científicos demostrados, el conjunto de los cuales constituye la certidumbre inquebrantable.»

Y véase lo que dice el gran naturalista, referente á la escuela graduada: «Ahora, nada parece menos lógico ni menos provechoso, que someter toda una clase á la férula de un maestro, esforzándose por imponer su fé personal á unos cincuenta escolares, con cerebros y sensibilidades diferentes. Parecía perfectamente natural limitarse á despertar en esos escolares el deseo de aprender, y luego dirigirlos en sus investigaciones y favorecer las facultades individuales que en cada uno se manifiestan.»

Las cinco clases se habrán convertido en terreno de experimentación, en donde los niños de una manera graduada, recorran el campo de los conocimientos humanos, no para tragárselos con gula sin digerir nada, sino para despertar en cada uno, al contacto con los mismos, su propia energía intelectual, para asimilárselos según su personal comprensión... Era algo así como desenredar cerebros tiernos, la elección de cada niño en la inmensidad del saber, la manera más lógica de utilizar más tarde todo su esfuerzo, toda la inteligencia y energía.»

¿Para qué añadir una palabra á lo dicho por el gran anarquista? Ello es la demostración más palpable de que la Escuela graduada se impone como contrapeso á la siniestra labor que termina produciendo el bachiller en artes y burro en todas partes...

Augusto Vivero.

Un solo mercado

Ayer se celebró en el Ayuntamiento un importante reunión de cosecheros y especuladores de pimiento molido, con el fin de solicitar de las autoridades, hacer desaparecer el mercado de Espinardo.

Después marcharon en manifestación

al Gobierno civil, en donde el Sr. Moral les acogió con su cortesía característica, prometiéndoles tomarse el mayor interés para solucionar lo que pedían, sin perjuicio de nadie.

Nosotros entendemos que estas cuestiones debe tocarse con mucho tino y delicadeza, pues hay grandes intereses comprometidos en el negocio del pimiento tanto en Murcia como en Espinardo, y no sería conveniente ni equitativo tomar ninguna disposición que pueda detentar derechos tan respetables.

Es casi necesario el establecimiento de un sólo mercado, pero como en el pueblo de Espinardo existe realmente el centro del negocio no se debe despreciar la opinión de los exportadores establecidos en aquella localidad y por tanto lo más lógico y razonable sería, solicitar de todos los exportadores de la provincia su voto sobre el sitio en que se debía establecer el mercado, y que prevaleciera la opinión de la mayoría toda vez que la opinión de los agricultores y exportadores es bien conocida.

De no hacerlo así, sobre tropezar con muchos obstáculos y dificultades, ocurrirían algunos disgustos entre los exportadores de uno y otro sitio, que nada práctico ni beneficioso al comercio habrían de reportar.

RÁPIDA

Nuestros venerables ministros de Hacienda están dejados de la mano de Dios y de Sagasta, si ustedes no lo llevan á mal. Romanones que, por lo bien que se porta, merecía no ser ministro, porque serlo en España es la mayor desdicha que puede acecer á un hombre de seso; creyó justo, procedente, liberal y muy benéfico, acabar con la quintañona leyenda (leyenda sólo?) de los maestros espiritistas y quintasenciados y probar que el título de maestro no nos pone en camino de ganar «el inmortal seguro» con ayunos casi perpetuos y abstinencias de carne, perpétuas sin casi. Y aquí, por lo de que donde menos se piensa, salta la liebre, salta Urzáiz y dice que él no entrega ni un disco de cobre (como Balart llamara á las humildes perras chicas) para que el Estado deje de ser un traposo y pague lo que debe. Y digo yo: cuando un desdichado no paga lo que por contribuciones ú otros alifufes le birla el Estado, se le embarga todo lo embargable y se le deja en camisa ¿pues por qué no proceden de igual modo los acreedores del Estado? Podían embargar á Urzáiz. Hay por ahí tantas norias inútiles por falta de «motor» A. V.

EL PAGO Á LOS MAESTROS

El conde de Romanones tiene ultimado el decreto reformando el pago de la primera enseñanza, encargándose el Estado directamente de las importantes atenciones de la educación popular.

Pero va pasando el tiempo y la reforma no aparece en la «Gaceta», y este retraso hace creer que se tropieza con alguna dificultad para realizar el pensamiento del ministro de Instrucción pública y que, según informes, consiste este obstáculo en la consignación del crédito necesario.

Parece que los atrasos que se les adeudan á los maestros de escuela, ascienden á siete millones de pesetas y que esta cantidad corresponde escasamente á una quinta parte de ellos.

Estos débitos pudieran amortizarse por dozavas partes, y creemos que este es el pensamiento del ministro.

Al propio tiempo, resulta totalmente injusta la escala ó clasificación de los sueldos; pues mientras unos cobran dos mil pesetas anuales, otros sólo tienen asignadas cuatrocientas, y parece que el conde de Romanones en su decreto remedia este mal, estableciendo un escalafón más equitativo, procurando al mismo tiempo estimular á los jóvenes que deseen dedicarse á la enseñanza primaria y tengan mayores aspiraciones que las que hoy día pueden abrigar por la vigente ley.

El ministro de Instrucción tiene el mayor interés en sacar adelante su proyecto, porque así lo ha prometido reiteradamente en varias ocasiones, la última en el decreto relativo á los institutos, y porque estima que un buen

sistema de educación popular puede ser una sólida base para la reorganización de nuestras costumbres públicas.

Esto parece parece ser que es uno de los argumentos del ministro de Instrucción pública, el cual se propone tratar del asunto con detenimiento en uno de los próximos Consejos de Ministros, si antes no llega á un acuerdo con su compañero el Sr. Urzáiz.

Por su parte los maestros de escuela trabajan para asociarse, con objeto de defender sus legítimos intereses, y se dice que el gobierno tiene noticia de que en una provincia de Levante se agitan para realizar un acto colectivo.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente del desarrollo de este asunto, que creemos promete ser interesante.

Así se hace

El Sr. Gobernador, consecuente con su empeño de remediar los abusos y corregir las deficiencias que se notan en los centros de beneficencia y corrección de Murcia, ha comenzado por visitar la Cárcel y el Hospital, saliendo en general, satisfecho de su visita.

El Sr. Moral ha impuesto varias multas, para corregir negligencias observadas y para que sirvan de saludable correctivo. Así se hace, Sr. Gobernador y de ese modo se hace cumplir con su deber á todos los que se olvidan de que ejercen un cargo oficial.

Nuestra palomita

Como quiera que mi madre se encuentra en Mazarrón, cumplí con lo que aquella me ordenara; ir al domicilio del Poncio en busca de noticias que comunicar á los lectores.

Allí pude encontrarle, trabajando como siempre, y tras de saludarle con la cortesía acostumbrada le hice la preguntita de rúbrica.

Me contestó que había estado en la casa de los males para ver como andaba la cosa por allí y que había salido medianamente impresionado, pues no está todo tan bien como debía estar.

Luego hablamos de las denuncias hechas en el palomar acerca de la administración del Hotel de Garay y me dijo, contestando á mis observaciones, que había dado orden al Anquilosado que se preparase á emborronar cuartillas en la instrucción de un expediente, pues en tratándose de satisfacer á la opinión pública no vacila nunca. La moralidad es lo primero.

En esto avisaron que aguardaba el Templado, que anoche había sido llamado por telégrafo para que viniese á cumplir lo prometido al Chapa. Entró nuestro hombre y á pesar de que quiso echar mano de sus cuquerías, el Poncio que es un excelente peon de brega le paró los pies con un recorte y lo dejó más tieso que D. Tancredo está en su pedestal.

—¿Trae V. la estaca, amigo Templado?

—Es que...

—¿La trae V.?

—Mire que...

—Nada de miramientos. ¿Viene ó no la vara?

—Repare V...

—Nada de reparaciones, que sólo sirven en los edificios. ¿Puedo disponer de la vara?

—Pues mire V., amigo Poncio. Se me ha olvidado traerla. ¿Como vine tan de prisal...

—Hay por allí un fraile que lleva cachucha y la necesita. Así es que...

—¡Hombre! Eso parece algo como lo de la bolsa ó la vidal...

—Nada de eso. La vara ó la libertad. O le echo el guante á ella ó se lo echo á V...

—Bien, bien, amigo Poncio. Me vuelvo á mis lares y no haré por acordarme.

—Sí, haga V. memoria y de tripas, corazón si no quiere V, que le avivemos la memoria con unos cuantos meses de encerrona.

El Templado tomó el portante para deliberar...

Al rato, llegó el Maniso y me dije: ¡Tate! Aquí hay gato encerrado ó padrino encubierto. Este es un echadizo en contra de los amigos de Chapa,

Me retiré tras de preparar el fonógrafo que había de darme luego noticia exacta de lo hablado, y para hacer tiempo volé hacia el Negociado con ánimo de enterarme si hay paella, que la habrá, si se juzga por lo dicho por el Chapa.

Este estima de absoluta necesidad corresponder á los consecuentes liberales, á los de limpia historia y á los de recta administración con la entrega de la estaca, puesto que la Guberni se ha comido las Avellanas y aquella como estas, huelen á Maniso.

Me enteré si el González había contestado al telégrama de ayer y por el silencio que guardaron los del negociado de estacas pude evidenciarme que el telégrafo no funcionaba.

Los avellaneros tienen un día más de respiro, pero su muerte está decretada. Cuando subí, el Maniso había volado, pero los siguientes fonogramas me pusieron al tanto de todo.

—Vengo, amigo Poncio, á interesarme porque no se le corten las alas á la Guberni y porque las Avellanas sigan expandiéndose en la tierra del arroz. En cuanto al Templado, es una buena persona y creo no se le debe tocar ni un pelo de su ropa... municipal.

—Eso de ninguna manera, amigo Maniso. Bueno que yo le consienta en su feudo que se postergue á los zapatinos ya que éstos, pacientes como Job, lo toleran; pero inmiscuirse en el distrito del Chapa ni lo consiento, ni usted debe intentarlo. Proceder de otro modo fuera locura.

—Pues conste, amigo Poncio, que he venido á echar un capote á mis amigos, como éstos solicitan. Siga, pues, el juego de estacas conforme Vds. quieran, en el distrito de las olivicas; pero que nadie me toque mi Mula, porque aunque cerril, todavía me hace mi juego.

Como tenía que ir á saludar al Zorro volé al Almudí á decir que el pobrecito no tiene culpa y que puede llevarse un mordisco quien se le aproxime amenazadoramente.

A mi paso por la casa de la Glorieta oí el eco de una voz conocida ¡por desgracia! y la emoción casi me tira de espaldas. ¡Aquel vozarrón era el de Cascarujal!

¿Pero cuando vino este hombre? me pregunté. ¿A qué habrá venido? Pene-tré en una estancia y allí vi á Cascaruja que, repitiendo por lo bajo dejad que los niños vengan á mí, congregaba en tono á los temporarios y entre ellos parecía una llueca con sus polladas.

Señores, decía, hemos sido calumniados, insultados, vilipendiados, y deber de todos es meter en cintura á quienes nos han dicho las siete verdades del Barquero y la de la paloma que vale por todas.

—¿Y de qué se trata, señor Cascaruja?, dijo uno.

—De que Zaragüeta me dice le mande á dos de vosotros de los que mejor sepan su obligación. ¿Quién irá?

—Yo no me atrevo.—dijo uno.—Ahora estoy aprendiendo á escribir.

—Pues yo tampoco.—dijo otro.—Ni siquiera sé para lo que me pagan!

—Entonces irá V. Fulanito.—dijo Cascaruja.

—Pero... pero... si yo he venido hoy por vez primera.

—Pues, señores, son Vds. unos burros, dignos de llevar taparrabos. ¿No saben Vds. jota? Pues bailen la aragonesa. Ea, se acabó el carbón. Usted y usted, amiguitos se encargan de ir y ojo con lo que se hace.

—Pero... pero...

—No hay peros, ni manzanas, ni peras. Para cobrar todos sirven, pues quien está á las verdes que esté á las maduras.

Y el hombre se fué á saludar al Poncio. ¡Claro! Como que el hombre no comió pensando en él... Llegó y saludó como saludan los reclutas en los primeros días de instrucción, y acto seguido preguntó al Poncio si podía él marcharse por la tarde nuevamente.

—¿Qué duda cabe, amigo Cascarujal! Maldito lo que se conoce cuando V. está en Murcia...

Como el día no puede ser más caluroso, me refugio hoy en el palomar de donde no saco la cabeza á lo ser que lluevan gotas como esos melones que se venden en el Plano ó como los que se hallan en algunos edificios públicos.

(1) Defensa de las órdenes monásticas por Ed. Ducpetiaux.

